

y el regenerador predestinado del mundo antiguo.”

Víctor Hugo se apresuró á contestar al bríndis:

“AL CORONEL BERTON,

PRESIDENTE DEL BANQUETE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Me ha afectado profundamente el bríndis que me habeis transmitido: os lo agradezco á vos y á vuestros honorables amigos. Al lado de los Estados-Unidos de América debían encontrarse ya los Estados-Unidos de Europa; los dos mundos debían constituir una sola República. Cuando llegue ese día, la paz de los pueblos se fundará en esta base sólida, en la base de la libertad entre los hombres.

Solo deseo que reine el derecho, nada más. Vuestra confianza me honra y me afecta. Os estrecha la mano cordialmente

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 27 Febrero 1870.”

V.

Hennett de Kesler.

El año 1870 empezó para Víctor Hugo con la muerte de un amigo. Había recogido en su casa, en la que vivía ya muchos años, al valiente vencido de Setiembre, Hennet de Kesler. Este y Víctor Hugo se estrecharon la mano por primera vez el 3 de Diciembre por la mañana en la calle de Santa Margarita, á pocos pasos de la barricada Baudin, de donde acababan de sacarle en el momento en que llegó allí Víctor Hugo. La fraternidad que empezó en las barricadas continuó en el destierro. Kesler, devorado por la nostalgia, pero inquebrantable, murió el 6 de Abril de 1870. Le enterraron en el cementerio de Foulon, cerca de la villa de San Pedro. Su losa lleva esta inscripción: “A KESLER, *su compañero de destierro*, VÍCTOR HUGO.”

Hé aquí las palabras que éste pronunció ante la fosa de Kesler:

“Al día siguiente de la emboscada de 1851, el 3 de Diciembre, al rayar el día, se levantó una barricada en el arrabal de San Antonio, barricada memorable, en la que murió un representante del

pueblo. Los soldados creyeron derribarla y el golpe de Estado destruirla; pero el golpe de Estado y los soldados se engañaron: la demolieron en París, pero volvió á levantarse en el destierro.

La barricada Baudin reapareció inmediatamente, no dentro de Francia, sino fuera; la edificaron, no con adoquines, sino con principios; era material y se convirtió en ideal; esto es, fué más terrible; construyeron los proscritos esta altiva barricada con las ruinas de la justicia y de la libertad, y es tan soberbia y tan augusta porque se compone también de las ruinas del derecho. Desde entonces está frente á frente del imperio, le cierra el paso del porvenir y le suprime el horizonte. Es alta como la verdad, sólida como el honor, fuerte como la razón, y en ella continúan muriendo sus defensores. Primero Baudin, luego Paulina Roland, despues Ribeyroles, Charras, Javier Duvien, y últimamente acaba de morir Kesler.

Si se quiere distinguir entre las dos barricadas, la del arrabal de San Antonio y la del destierro, Kesler fué su punto de union, porque, como otros muchos proscritos, estuvo en las dos.

Permitidme que glorifique á ese escritor de talento y á ese hombre bravo.

Poseía todas las formas de la bravura, desde el valor vivo del combate, hasta el valor lento de la prueba; desde el valor que afronta la metralla, hasta el heroísmo que acepta la nostalgia.

Como muchos hombres de este siglo, como yo que os hablo en estos momentos, fué antiguamente realista y católico. Nadie es responsable de las ideas de la infancia; cometer errores al empezar la vida, hace que sea más meritoria la verdad al fin de la existencia.

Kesler fué víctima, como yo, de la abominable enseñanza, que es una especie de lazo que se tiende á la niñez, que oculta la historia, que falsifica los hechos y que falsea á los espíritus, dando por resultado generaciones ciegas.

Kesler, como muchísimos de nosotros, rehizo su educacion; se desprendió de las preocupaciones, y poco á poco abandonó las ideas falsas á medida que iba adquiriendo las verdaderas, y estudiando la realidad y rectificando con lógica, el realista se convirtió en republicano. En cuanto conoció la verdad, se consagró á ella profunda y tenazmente. Aunque la nostalgia le hizo enfermar, rehusó acogerse á la amnistía.

Quiso, como yo, protestar hasta el fin,

y permaneció en el destierro por adorar á la pátria. El rebajamiento de la Francia le oprimía el corazón. Tenía las miradas fijas en la mentira del imperio, se indignaba, se ruborizaba y sufría. Su destierro y su cólera duraron diez y nueve años. La muerte los terminó.

Adios, antiguo compañero, ya que te vas á vivir la verdadera vida. Vas á encontrar la justicia, la verdad, la fraternidad, la armonía y el amor en la serenidad inmensa. Vuelas hácia la perpétua luz. Vas á vivir la vida sagrada é inextinguible de las estrellas. Vas donde están los espíritus luminosos que vivieron é ilustraron al mundo, donde están los pensadores, los mártires, los apóstoles, los profetas y los libertadores. Vas á ver esos grandes corazones alumbrando bajo la forma radiante que les dió la muerte. Le dirás á Juan Jacobo que ahora apalean á la razón humana; le dirás á Beccaria que la ley tiene tanta vergüenza, que se oculta para matar; le dirás á Mirabeau que el 73 está atado á la picota; le dirás á Danton que una horda ha invadido el territorio francés; le dirás á Saint-Just que el pueblo no tiene derecho á hablar; le dirás á Marceau que el ejército no tiene derecho á pensar; le dirás á Robespierre que han dado de puñaladas á la República; le dirás á Camilo Desmoullins que la justicia ha muerto; les dirás á todos que todo vá muy bien; que en Francia una legion intrépida combate con más ardor que nunca, y que fuera de Francia, nosotros, los que nos sacrificamos voluntariamente, el grupo de proscritos que sobrevivimos, continuaremos peleando siempre resueltos á no rendirnos nunca, de pié en la gran brecha que se llama destierro, haciendo fuego con nuestras convicciones.”

VI.

Los salvavidas.

Hauteville-House 14 Abril 1870.

Señores condestables de Saint-Pierre-Port: En estos momentos de naufragios y de siniestros se debe animar á los salvadores. Cada uno, segun se lo permitan sus fuerzas, debe honrarles y manifestarles el agradecimiento. En los puertos de mar los salvamentos están siempre á la orden del día.

Poseo una boya y un cinturón de salvamento modelos, confeccionados espe-

cialmente para mí por el excelente fabricante Dixon, de Sunderland: servirme yo de ellos puede retardar las operaciones, y creo mejor ofrecer como pública muestra de mi estimacion estos objetos de conservacion de la vida humana al hijo de esta isla que haya conseguido mayor número de salvamentos.

Como necesariamente estareis más enterados que yo, designadme esa persona; yo tendré el honor de remitiros inmediatamente el cinturón y la boya para que los trasmitais.

VÍCTOR HUGO.

Recibió dichos objetos el capitán Abraham Martin, que consiguió hacer cuarenta y cinco salvamentos.

VII.

El trabajo en América.

Me acabais de anunciar, apreciable general, una buena noticia, la coalicion de los trabajadores en América, que contrabalanceará la coalicion de los reyes en Francia.

Los trabajadores constituyen un ejército, y todo ejército necesita jefes; vos sois uno de los hombres designados para guiarle, porque poseeis el doble instinto de la revolucion y de la civilizacion; sabeis aconsejar al pueblo lo que es posible, sin salirse de los límites de lo justo y de lo verdadero, comprendiendo que la libertad, al mismo tiempo que es un medio, es un fin. Por eso los trabajadores os han elegido su representante en América. Os felicito y les felicito.

El trabajo es hoy el gran derecho y al mismo tiempo el gran deber. El porvenir pertenecerá en lo sucesivo á los hombres que piensan y á los hombres que trabajan; es decir, á dos clases de hombres, que pueden reducirse á una, porque pensar es trabajar.

Las clases que sufren me han preocupado toda la vida. La suerte del obrero en todas partes, tanto en América como en Europa, ha llamado profundamente mi atencion y me conmueve hasta llegarme á enternecer. Es preciso que las clases que sufren lleguen á ser dichosas, y que el hombre que está hoy trabajando en la oscuridad, trabaje desde hoy en adelante completamente á la luz.

Amo á la América como si fuera mi

pátria, porque la República de Washington y de John Brown es una gloria de la civilización. No debe vacilar en apoderarse de la parte de gobierno que le corresponde tener en el mundo: bajo el punto de vista social debe emancipar á los trabajadores; bajo el punto de vista político debe emancipar á Cuba.

La Europa tiene las miradas fijas en América y recibirá bien lo que ésta haga. América goza de la doble dicha de ser libre como Inglaterra y lógica como Francia.

Aplaudiremos patrióticamente todos sus progresos, porque nos creemos conciudadanos de toda nación que sabe ser grande.

Ayudad á los trabajadores en su coalición poderosa y santa.

Os estrecha la mano

VICTOR HUGO.

Hauteville-House 22 Abril 1870.

VIII.

El plebiscito.

En la primavera de 1870, Luis Bonaparte, quizás sintiendo conmovido su imperio, creyó necesario que lo apuntalase el pueblo, y quiso que la nación con su voto lo confirmase. Sobre esto, desde Francia consultaron á Víctor Hugo preguntándole si debían votar; éste respondió:

“No: este monosílabo lo dice todo; lo que contiene podría llenar un volumen; hace cerca de diez y nueve años que está preguntando lo mismo el imperio. La sombría esfinge comprende que esa es la palabra de su enigma.

Basta contestar que *no* á la existencia del imperio, á lo que desee, á lo que crea, á lo que pueda y á lo que haga.

Niego el imperio, y mi *no* es un veredicto.

Uno de los proscritos de Diciembre, en un libro que publicó fuera de Francia en 1853, me llama la boca que dice que no.

Efectivamente, *no* contesté á la amnistía y *no* contesto al plebiscito.

El plebiscito trata de obrar un milagro; el de querer que la conciencia humana acepte el imperio: pretende hacer comible el arsénico. Para él esta es la cuestión.

El imperio, que empezó proscribiendo, quisiera concluir prescribiendo; basta para esto cambiar una letra, pero es difícilísimo.

Es fácil ser un César improvisado, transformar el juramento en Rubicon y atravesarlo, hacer caer en un lazo en una noche al progreso humano, coger bruscamente al pueblo y la forma republicana dentro del puño y echarlo á Mazas; coger al león en una ratonera, romper en una emboscada el mandato de los representantes del pueblo y la espada de sus generales, desterrar la verdad, expulsar al honor, destruir la ley, arrestar á la revolución, proscribir el 89 y el 92, expulsar la Francia de Francia, sacrificar setecientos mil hombres para arruinar la bicoca de Sebastopol, asociarse á la Inglaterra para hacer presenciar á la China el espectáculo de la Europa vándala que destruye el Palacio de Verano, compartiendo esta honra con el hijo de lord Elgin, que mutiló el Parthenon; engrandecer á Alemania y disminuir la Francia, tomar y dejar el Luxemburgo, prometer Méjico á un archiduque y darle Querétaro, llevar á Italia una emancipación que se redujo á un Concilio, querer que maten á Garibaldi, fusiles italianos en Aspromonte y fusiles franceses en Mentana, empeñar la nación en ocho mil millones, tener en jaque á la España republicana, hacer ir y venir á los ejércitos y aplastar las democracias; todo esto es fácil, pero poner una *e* en lugar de *o* es imposible.

El derecho puede proscribirse, pero no puede prescribirse.

El hecho del 2 de Diciembre se parece á un muerto en que en seguida se convierte en polvo, y difiere del muerto en que no se le olvida nunca. La reivindicación contra semejantes actos es de derecho eterno. No tiene límites morales ni legales. Ninguna pérdida de derecho puede oponerse al honor, á la justicia ni á la verdad. El malhechor que persiste, solo consigue añadir al crimen de su origen el crimen de su duración. Ni para la historia ni para la conciencia humana Tiberio llegará nunca al estado de “hecho consumado.”

Newton calcula que un cometa necesita cien mil años para enfriarse; ciertos crímenes enormes necesitan más tiempo aun.

La violencia que hoy impera pierde el tiempo; el plebiscito no la absolverá. Cree tener derecho á reinar y no lo tiene.

El plebiscito es el golpe de Estado

convirtiéndose extrañamente en pliego de papel. Después de haber ametrallado, quiere que lo confirme el escrutinio; al cañon rayado quiere que suceda la urna traidora; pretende que el pueblo vote que no existe el pueblo; vota, pero su señor es el que cuenta los votos; consigue lo que desea y se mete al pueblo en el bolsillo. Únicamente no se apercibe de que lo que él cree haber cogido es incogible. Una nación no abdica nunca, porque se renueva, y es necesario que vote cada vez.

No importa; han votado y el señor cree que esto significa consentimiento; el pueblo no existe. Estas prácticas políticas hacen reír á los ingleses. ¿Cómo puede una nación aceptar las humillaciones de sufrir el golpe de Estado y el plebiscito? Inglaterra en estos momentos se sonríe menospreciando la Francia.

Pueblo, ¿sabes qué se nos invita á votar? La perfección del crimen.

El imperio, después de diez y nueve años de ejercicio, parece que cae en la tentación de ofrecernos sus progresos. Nos promete acomodar el golpe de Estado al punto de vista democrático, ajustar la noche de Diciembre á la inviolabilidad parlamentaria; la tribuna libre, que metió en Cayena y en Mazas, modificada en el sentido de emancipación; la violación de todos los derechos arreglada al gobierno liberal.

Pero nosotros, que somos los ciudadanos de la República asesinada y sus obstinados jueces, vemos en este engaño que se debilita su autoridad imperial, porque ha entrado en la vejez de la traición, y esperamos. Pero esperando, ante el mecanismo del plebiscito volvemos las espaldas.

Volvemos las espaldas y contestamos que *no* á la Europa sin desarme, á la Francia sin influencia, á la Prusia sin contrapeso, á la Rusia sin freno, á la España sin punto de apoyo, á la Grecia sin la Creta, á la Italia sin Roma, á Roma sin romanos y á la democracia sin pueblo.

Contestamos que *no* á la libertad ofrecida por el despotismo, á la prosperidad que nos promete una catástrofe, á la justicia que ha de administrar un acusado, á la magistratura que marcan las letras L. N. B., á la lealtad que ha hecho falsos juramentos, al progreso que decreta el retrógrado, al rostro que se cubre con una máscara, al espectro que oculta una sonrisa.

Si el autor del golpe de Estado se empeña absolutamente en hacer al pueblo

una pregunta, solo le reconocemos derecho para que nos pregunte lo siguiente:

“¿Debo abandonar las Tullerías, presentarme en la Conserjería y ponerme á la disposición de la justicia?”

Si.

VICTOR HUGO.

Hauteville-House 27 Abril 1870.”

IX.

La guerra en Europa.

La guerra estalla en Julio de 1870; Prusia tendió á la Francia el lazo Hohenzollern y la Francia cayó en él. Víctor Hugo se figuraba que la Francia estaba armada y creyó que saldría victoriosa; sin embargo, deploraba esta guerra por la sangre que se iba á derramar. Escribió á las mujeres de Guernesey la siguiente carta, que reprodujeron los periódicos ingleses, como dirigida á las mujeres de Inglaterra.

Durante el sitio de París, los fardos de hilas que desde Inglaterra enviaron á Víctor Hugo los repartió éste en dos partes iguales; una para los heridos franceses y la otra para los heridos alemanes. M. de Flamigny, presidente de la Comisión internacional, se encargó de transmitir al cuartel general de Versalles los fardos de hilas que destinó Víctor Hugo para las ambulancias alemanas:

«A LAS MUJERES DE GUERNESEY.

Señoras:

A algunos hombres les ha ocurrido la funesta idea de condenar á muerte á una parte del género humano, y se prepara una guerra sin cuartel. Esta guerra no la promueven la libertad ni el deber, sino el capricho. Van á matarse dos pueblos por complacer á dos príncipes. Mientras los pensadores perfeccionan la civilización, los reyes perfeccionan la guerra; ésta será horrible.

Se anuncian inventos admirables; habrá fusil que matará doce hombres y cañon que matará mil, y correrá en las olas del Rhin, no el agua pura y libre de los Alpes, sino la sangre de los hombres.

Las madres, las hermanas, las hijas y las esposas van á llorar; todas derramareis lágrimas, unas por la propia desgracia y otras por la desgracia de las demás.

Permitidme que os dirija una súplica. Ya que en el choque mortífero de la guerra olvidarán los hombres ciegos que son hermanos, socorredles vosotras, que sois sus hermanas, haciendo hilas. El lienzo antiguo de nuestras casas, que en ellas no nos sirve, puede salvar la vida á los heridos. Ofrecerá hermoso espectáculo que todas las mujeres de ese país se empleen en esta obra fraternal, dando un gran ejemplo y ofreciendo un gran beneficio. Los hombres hacen el

mal; vosotras, mujeres, remediadlo, y ya que en el mundo hay ángeles malos, sed vosotras los ángeles buenos.

Si quereis, y no dudo que querais, en poco tiempo se reunirá una gran cantidad de hilas: dividiéndolas en dos partes iguales, enviaremos una á Francia y otra á Prusia.

Pongo á vuestros piés mis repetos. -

A. Gantú Jauriqui Victor Hugo.

Hauteville-House 22 Julio 1870.,,

FIN DE EN EL DESTIERRO.

A. Gantú Jauriqui

DESPUES DEL DESTIERRO

1870 Á 1876